

Desde que el mundo es mundo



LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

*Para Kay,
por el comienzo de una nueva historia*



Este libro se publicó con el apoyo de
Flanders Literature (flandersliterature.be)

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento
de esta obra.

Título original: *Al zolang er mensen bestaan. Verhalen van over de hele wereld*

© Lannoo Publishers, 2022, de la edición original traducida del neerlandés
www.lannoo.com

© De la traducción, Gonzalo Fernández Gómez

© Ediciones Siruela, S. A., 2024

Diseño gráfico: Gloria Gauger

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-10183-46-9

Depósito legal: M-13.183-2024

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

SASSAFRAS DE BRUYN

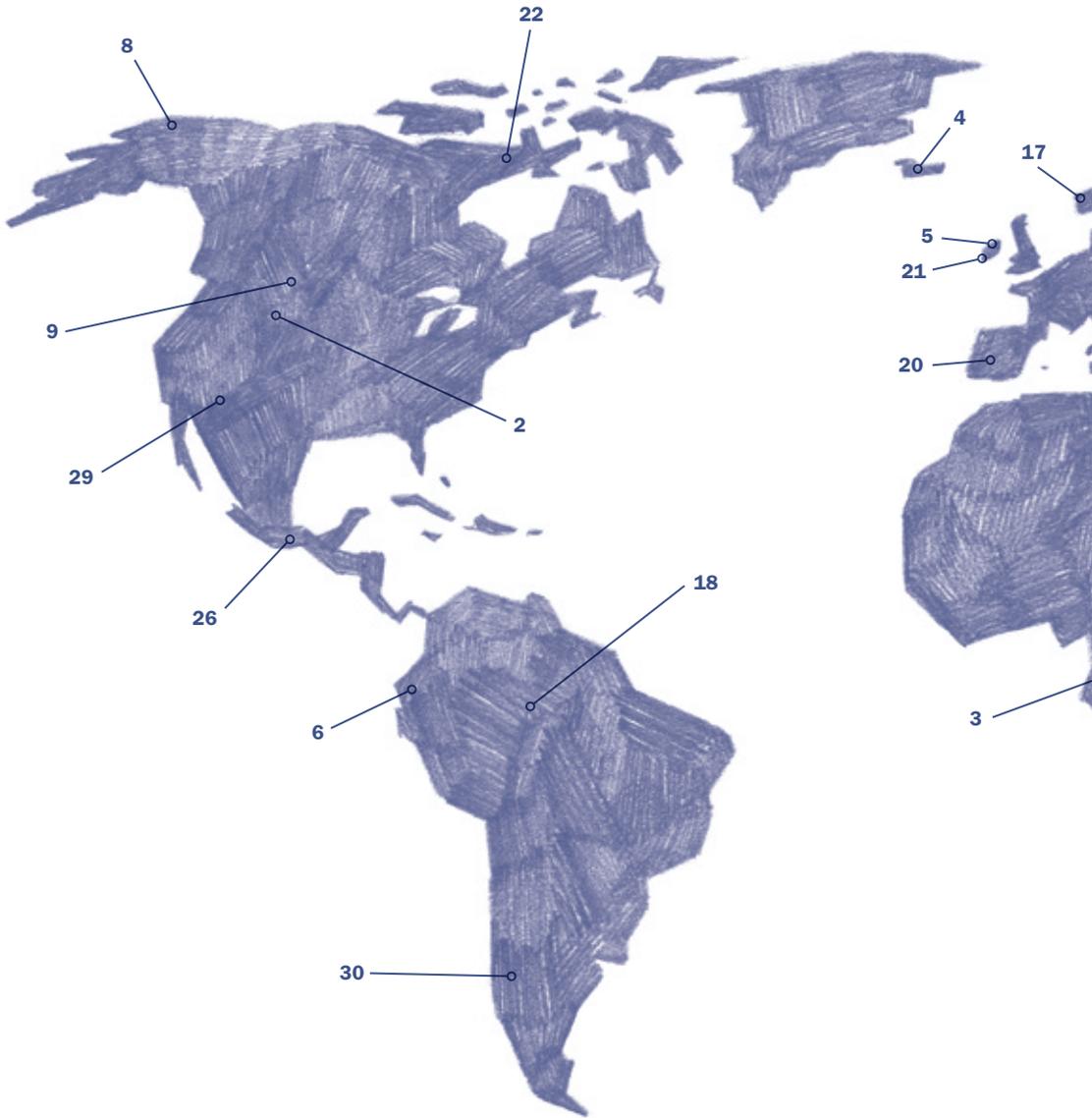
Desde que el mundo es mundo

*Mitos y leyendas de
creación y metamorfosis*

Traducción del neerlandés de
Gonzalo Fernández Gómez

 Siruela

Biblioteca de Cuentos Populares

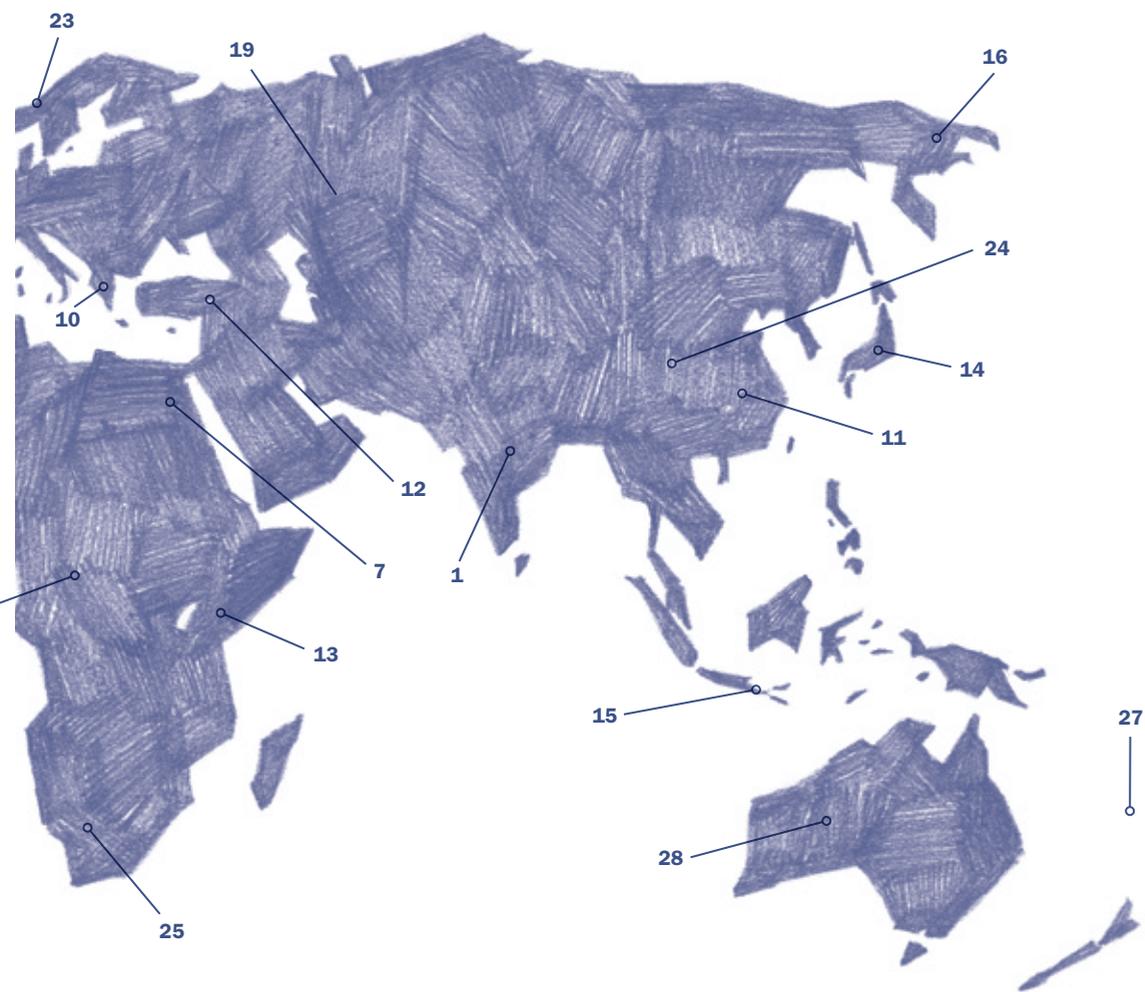


AGUA

- 1 Los hermanos Ashvin — India 13
- 2 El huevo de la pradera — Los cheyenes, EE.UU. y Canadá 19
- 3 El guardián de la poza — África central 29
- 4 Piel de foca — Islandia, Irlanda, Escocia e Islas Feroe 39
- 5 Los hijos de Lir — Irlanda 47
- 6 Las guacamayas — Los cañaris, Ecuador 61
- 7 Las lágrimas de Atum — Egipto 69
- 8 El hombre cuervo y el monstruo marino — Los tiagaras, Alaska (EE.UU.) 77

TIERRA

- 9 Los cazadores de serpientes — Los siux, EE.UU. y Canadá 89
- 10 Ío y la vaca — Grecia 99
- 11 El huevo cósmico — China 111
- 12 Sherezade cuenta un cuento — Oriente Medio 119
- 13 El primer elefante — Los kambas, Kenia 133
- 14 Issun Boshi — Japón 139
- 15 La mujer gato — Lombok (Indonesia) 147
- 16 Un mundo de pis y caca — Los chucotos, Siberia (Rusia) 155



AIRE

- 17 La pesadilla – Noruega
- 18 El canto de Uirapurú – Brasil
- 19 Snegurka, la niña de las nieves – Rusia
- 20 El fantasma del castillo – España
- 21 El dolor infinito de Mis – Irlanda
- 22 Sila, el espíritu del viento – Los netsilik, Canadá
- 23 Loki e Iduna – Noruega

FUEGO

- | | | |
|-----|---|-----|
| 167 | 24 La perla del dragón – China | 249 |
| 177 | 25 Un hombre llamado Sol – Los bosquimanos, África | 261 |
| 185 | 26 El quinto sol – Los aztecas, México | 269 |
| 197 | 27 Māui y el fuego – Polinesia | 277 |
| 207 | 28 Mullian – Los aborígenes, Australia | 289 |
| 225 | 29 El horno del gran mago – Los pimas, EE. UU. | 299 |
| 235 | 30 Volcanes y estrellas – Los mapuches, Argentina y Chile | 305 |

Prólogo

Desde que el mundo es mundo, el ser humano siempre ha sentido la necesidad de contar historias. Historias sobre cómo se crearon el cielo y la tierra, cómo apareció nuestra especie o por qué los animales son como son. En muchas de esas historias, también conocidas como mitos o leyendas populares, se producen metamorfosis: jóvenes soldados que se convierten en aves, focas que se transforman en mujeres o muñecas de nieve que cobran vida. Los volcanes eran espíritus, el ser humano nació de las lágrimas de un dios primigenio y el sol era un hombre con axilas luminiscentes.

He dividido las historias en cuatro capítulos: agua, tierra, aire y fuego. Esos eran antiguamente los cuatro elementos básicos de la naturaleza. Muchas de las metamorfosis que se producen en las leyendas populares guardan relación con esos elementos o constituyentes esenciales de la materia. Un gran pez se transforma en arena y da origen a la tierra firme. Un dios se eleva hacia el cielo y se convierte en el sol. Un bebé sacude su pañal y se convierte en el viento.

Los mitos nos ayudan a formarnos una idea de cómo pensaba y experimentaba el mundo la gente de otras épocas y culturas. Por eso es tan importante seguir transmitiendo las leyendas populares, pues gracias a ellas entendemos mejor a los demás y comprendemos mejor el mundo.

En este libro he narrado con mis propias palabras treinta leyendas representativas de todos los continentes, de la misma forma que millones de personas, a lo largo de los siglos, han transmitido a la siguiente generación sus propias versiones de las mismas.

De ti depende, ahora, que se sigan transmitiendo.

AGUA





Los hermanos Ashvin

INDIA



- ¿Por dónde tiramos, hermano?
- ¡Todo recto! Venga, que ya falta poco.
- ¡Arre! Vuela un poco más bajo. Sí, así.
- Qué luz más hermosa desprendes hoy, hermano.
- Tú también. Cada día brillas con más esplendor.
- ¿Crees que los dioses nos aceptarán pronto entre ellos?
- Por supuesto. Mira cómo volamos en nuestro carro de oro. Somos capaces de dar la vuelta al mundo en un solo día. Tenemos mucho mérito.
- Estarán impresionados.
- ¡Vuela un poco más bajo!
- ¿Por qué?
- Tú hazme caso. Mira, ahí.
- No veo nada, los árboles me tapan la... ¡Ah, sí!
- ¿La ves?
- ¡Oh! ¿Es una...?
- ¿Una muchacha? Eso parece, ¿verdad? ¿Bajamos un poco más?
- Buena idea. Ahí, entre esos árboles. Desde ahí podemos verla mejor.
- ¡Qué preciosidad!
- ¿Querrá hablar con nosotros?
- Supongo que sí. ¿Quién no querría hablar con los hijos de un dios?
-
- ¿Hola? Eh..., perdón... ¿Señorita?
- ¡Ahhh! ¿Quién anda ahí?
- Perdona que te importunemos en este momento de intimidad. Sabemos que estás desnuda, pero no hemos sido capaces de dominarnos. Nunca habíamos visto una joven tan hermosa.
- ¡Me estoy bañando! ¿O es que no lo veis?
- Sí, ya lo vemos. Vemos tu cuerpo desnudo sumergido en agua cristalina.
- ¿Quién es tu padre? ¿Cómo es que te permiten bañarte aquí sola en el bosque?

—Decidme primero quiénes sois vosotros, tan lozanos y perfectos, con vuestro carro de oro y vuestros caballos voladores.

—Es verdad, disculpa nuestra falta de modales. Somos los gemelos Ashvin: Dasra y Nasatya. Hijos del dios del sol.

—Somos apuestos y tenemos la juventud eterna. Todos los días traemos la luz del amanecer y evaporamos el rocío.

—¡Oh! Entonces tenéis una labor muy importante... Yo soy Sukanya, la mujer de Chiávana, y me baño en esta charca todos los días.

—Ah..., Chiávana, ¿no es ese el gran...?

—El gran vidente, un rishí.

—¡Ah, sí! ¡Ja, ja! ¿Y ese es tu marido? ¿En serio? Chiávana es un anciano... más viejo que la sarna... Y disculpa el atrevimiento, pero es más feo que un piojo.

—En eso te equivocas. Puede que sea viejo, pero es el hombre más atractivo que he conocido nunca.



—Sí, bueno, lo que tú digas...

El caso es que nos gustas mucho, Sukanya.

—Lo que quiere decir mi hermano es que podrías venirte con nosotros. ¿No te apetece probar la miel de la juventud? Abandona a ese carcamal.

—¡Jamás! Dejadme sola. Tengo que lavarme el pelo.

—Perdona, no nos malinterpretas.

—No, no queremos ofenderte, Sukanya. Pero... ¿sabías que tenemos poderes curativos?





—No, no lo sabía. Y me importa un rábano.

—¿Y si pudiéramos devolverle la juventud a tu marido? ¿Qué te parecería si le quitáramos las arrugas y le devolviéramos el brillo a su piel?

—Eh..., pues no sé qué decir...

—Si le devolvemos la juventud a Chiávana, ¿aceptarías elegir entre los tres un compañero para el resto de tu vida?

—¿Y seríais los tres igual de jóvenes? No sé qué contestar, tengo que consultarlo con mi marido.

—De acuerdo, nos parece bien.

—Vale, pues cerrad los ojos, que voy a salir del agua.

—No creo que acepte el trato.

—Sí, ya verás como sí. Cuando seamos los tres iguales, no reconocerá a su marido y nos elegirá a uno de nosotros.

—Mira, ahí viene.

—Y viene con Chiávana. Jo, es más viejo aún de lo que yo creía.

—Ya lo hemos hablado, y mi marido acepta que le devolváis la juventud. Así que, adelante, haced lo que tengáis que hacer.

—Venga usted aquí, estimado Chiávana, venga aquí con nosotros. Prepárese para vivir la aventura de su vida.

—Para empezar, desnúdese.

—No tenga miedo, es solo para que no se le moje la ropa.

—Así, muy bien. Espere un momento a que nos desnudemos también nosotros...

—Y ahora que estamos los tres desnudos, experimente nuestra fuerza divina. ¿Siente ya algo?

—¿Todavía no? No se preocupe, enseguida lo notará. Métase con nosotros en el agua. Con cuidado..., pasito a pasito. Sin miedo, la corriente es muy débil.

—Un poco más, hasta el cuello. Muy bien.

—Ahora doble lentamente las rodillas. Está fresquita, ¿verdad? Cierre la boca y los ojos. Sumerja la cabeza entera, igual que nosotros.

—Glu, glu...

—Gluglulú...

—Glu.





—¿Querido?

—Glu.

—Ahí estáis otra vez. Pero espera...

Veo tres hombres igual de jóvenes y apuestos. ¿Quién es quién? ¿Quién de vosotros es mi marido? ¡Decid algo!

—Elige a uno de los tres, Sukanya.

—Elige a uno de los tres, Sukanya.

—Elige a uno de los tres, Sukanya.

—¡Oh, esto es increíble! Veamos... Este tiene un aspecto fantástico, un joven radiante y pletórico de fuerza. Pero este otro también. Y este, lo mismo. Uf. A ver, echemos un vistazo más de cerca. Ese lunar lo conozco. Pero lo tienen los tres. ¿Y si cierro los ojos? A lo mejor reconozco a mi marido por el olor... Mmm... Nada. Pero este tiene algo en la mirada, como si llevara el mundo entero en el interior de sus ojos. Además, me mira de forma distinta, con menos codicia. Su mirada es dulce como el aire denso de la selva, fresca como un chaparrón, delicada y cálida como la miel. ¡Este es mi Chiávana!

—En fin, había que intentarlo...

—Lo has reconocido, Sukanya. Sal del agua, Chiávana. Tu mujer te ama. Conserva tu juventud radiante para que hagáis buena pareja. Vuestro amor es indestructible.

—Gracias, hermanos Ashvin. Por lo que a mí respecta, merecéis un lugar entre los dioses y tenéis derecho a una parte de las ofrendas que reciben.



—Agradecemos mucho tus palabras. Ya nos vamos.
—No olvides la ropa, hermano.
—Ah, sí. Ya está. Venga, súbete al carro. Una vuelta alrededor del mundo nos hará bien. Los mejores deseos para vosotros, Sukanya y Chiávana. ¡Iremos a visitarlos!



—Lástima.
—Pero bueno..., merecen estar juntos.
—Sí, hacen buena pareja.
—¡Arre! ¡Un poco más alto!
—Hasta el horizonte... ¡y más allá!

La mitología india es extensa y compleja. Existen miles de versiones de cuentos cortos como este, transmitidos oralmente a lo largo de muchos siglos. Dasra y Nasatya eran hijos de Surya, el dios del sol y el cielo, y vagaban en busca de un lugar entre los dioses hindúes. Simbolizan la dualidad y la eterna juventud, pueden cambiar de forma y tienen poderes curativos. A veces se los representa en forma de caballo. Su nombre procede del término sánscrito *asv-in*, que significa «jinete».

